

LA GUIRNALDA.

SEMANA LITERARIA DE "EL FEROCARRIL."

Sale los Domingos.

San José, Febrero 3 de 1878

Vale cinco centavos.

Rafael Carranza

Editor responsable.

LA GUIRNALDA.

**EL PERIODISMO LOCAL,
Y NUESTRO PROPOSITO.**

Apesar de no habernos forjado ilusiones, respecto á la acogida que la Sociedad de Costa-Rica hubiera de dar á nuestro papelucho, nos ha causado bastante pena la frialdad desdeñosa con que lo ha recibido una parte de la de San José; y nosotros mismos, por si á ella no se le ocurriere, le indicamos que ponga nuestro artículo de Prospecto como encabezamiento de la sumaria que nos forme por nuestra insólita osadía.

Como conocemos sobradamente la historia de todos los periódicos que han existido y de los que se publican aún, no nos ha sorprendido el mal resultado de nuestro ensayo, aunque no juzgábamos que solo mereceríamos desprecio; pero todo esto no ha sido considerado por nosotros ni siquiera como un débil y ligero semi-obstáculo para seguir nuestra publicación, tanto ménos cuanto que hasta ahora no nos ha cruzado por la imaginación la menor lisonjera esperanza del mas exiguo lucro.

Podemos decir con Rioja:

"FABIO, NUESTROS PAPELES LITTEARIOS
MUEREN, SI NO SE TORNAN INCENSARIOS."

Sin embargo abrigamos la esperanza de que el nuestro no se contagié de esa peste; debido esto, á su debilidad característica.

Algunas personas por cuyo buen criterio tenemos el mas profundo respeto, han dado su voto de aprobacion al interés que nos mueve, y esto bastará á darnos aliento en lo sucesivo.

Para aprender siempre necesita uno de revestirse de muchísima paciencia; y así como el gran filósofo dijo á uno de sus discípulos: "paga, pero escucha," podemos decir noso-

tros á nuestra sociedad: *hírenos, pero enséñanos.*

Casi supérfluo nos parece manifestar que no nos avergonzaremos ante la crítica que las personas competentes en la materia hagan á nuestros escritos; pero haremos poco ó ningun caso de la censura con que nos tilden los que á nuestro juicio no lo son, pues aunque carezcamos de ideas brillantes y de erudicion, no llega nuestra oscuridad hasta el extremo de no distinguir las personas sensatas, de la turba de necios, que, ora por darlas de entendidos, ora por despecho contra la naturaleza que les dió tan mezquino cerebro, se ceban en lo que los demas hacen sin poder entender si está bien ó mal. De tales personas no nos ocuparemos.

No se extrañe que en la mayor parte de nuestros artículos, omitamos poner al pié nuestros nombres de pila, pues esto proviene de la desconfianza que tenemos de nuestras propias obras, y no de una modesta fatuidad, como tampoco de falta de energía para sostener lo que decimos; y por esto aunque firmamos con seudónimos, dejamos nuestras firmas autógrafas correspondientes en poder del Editor responsable, para que de ellas haga el uso que á bien tenga.

Protestamos desde ahora que no abrigamos la dañada intencion de herir á determinadas personas; de suerte que si en artículos, de costumbres ú otros de naturaleza semejante, apareciéren bosquejos tales; debe entenderse que hemos traspasado el límite de nuestro propósito, el cual es unicamente poner en manifiesto algunos vicios de nuestras costumbres, con lo cual creemos hacer un bien general; y no juzgamos impropio denunciar que esta idea nos la han sugerido varias de las personas que nos apoyan, pero que no pertenecen al nuestro hasta hoy reducido círculo.

Permitásenos invitar de nuevo á engrosarlo, á toda la juventud que en nuestro país sea

amante de las bellas letras.

No estara por demas advertir que no nos hacemos responsables de los errores tipográficos; y que para con nuestros émulos gratuitos, ni aun de los verdaderos.

“ENTIENDES, FABIO, LO QUE VOY DICIENDO?”

Hemos bajado el precio de cada ejemplar á la mitad del anterior, porque creemos que no puede valer mas; y si no lo hicimos así desde el primer número fué por haber seguido la indicacion de un extranjero compañero nuestro, que creía que el diez era la moneda de ínfimo precio entre nosotros.

Como nos atrevimos á obsequiar á varias Señoritas algunos ejemplares del número primero de “La Guirnalda,” y no sin recelo de que se interpretara mal nuestra oficiocidad, les suplicamos se dignen disimularnoslo, si con ello las hemos hecho coaccion para que la leyeran; y como una satisfaccion, nos creemos en el deber de confesar que nos parece muy propio el verificarlo así, en atencion á la dedicatoria que nos hemos tomado la libertad de hacer.

Concluimos todas nuestras excusas, agregando que si bien no mendigamos alabanzas, que estamos muy léjos de merecer, sí, nos halagará el saber que se toman la molestia de leer lo que escribimos.

LA REDACCION.

AMOR DE SOLTERONA.

“Justo:—No concurri á la cita de ayer, porque Tellita me llevó á paseo. Pero, adorado mio, mañana á la misma hora no faltará la que te ha dado su corazon,—ELENA.”

Esta carta, ya la ven ustedes tan pequeña, es el epilogo de una historia larga, muy larga. Pero voy a referirla á ustedes en pocas líneas.

Si se enfada Elena porque la cuento, que se enfade en buena hora. Si ella no hubiera escrito ese billete, no lo habría encontrado yo, hoy que rejistraba unos papeles viejos.

¿Quien tiene la culpa de que las mugeres escriban á sus novios? Ellas, no hay duda.

¿Y por qué si fijan en el papel sus impresiones ó sus engaños, faltan casi siempre á sus promesas?

Enamorados de todas especies, hablo en nombre de vosotros. Quizá os toque alguna parte. No os fieis en letras de mujeres. (En letras de cambio sí, vengan de jóvenes, de viejas, de lindas de feas: una letra de cambio, oh!!!)

Allá en mi mocedad estaba enamorado. Adoraba con delirio á Elena. Era mi primer amor. Ella me quería. Sí, yo estaba correspondido.

No hay duda que el primer amor marca la suerte de los sucesivos. Impónganse ustedes

del mio y verán si habré sido afortunado en amores.

Aquella Tellita de la carta era un negro nubaron que ocultaba el sol de mi ventura.

La que en un tiempo se llamó Teresa, cuando pasó á formar en el respetable cuerpo de las tias, tomó el nombre de Tellita.—Era tia. Pero no una tia vieja, regañona y reza novenas, nó: una tia que deseaba parecer sobrina, y un año menor que Cristo: quiero decir, tenía treinta y dos años.

Pero una muger á los treinta y dos años no es tierna, pero ama mucho: no es candorosa, pero es apasionada, heroica, sublime.

Teresa era partidaria decidida del matrimonio (como todas las de su edad) La vez primera que mis ojos se encontraron con los dos luceros de mi Elena, andaban juntas.

Tellita recojía algunas de mis miradas y con prodigalidad me las retornaba. ¡Era tan buena!

Yo, poco perito en aventuras amorosas, á excusas de Elena *jalaba* con la tia, creyendo de ese modo atraerme su cariño no más.

Cuán mal pensaba yo, pobre muchachuelo, tratando estos asuntos que de por sí son los mas enredados y difíciles.

En cuántos apuros me ví para conversar amorosamente con la sobrina. La tia me perseguía por donde quiera. Hasta tal punto llega el amor de una solterona!

Un dia no quite soportar por más tiempo las monadas de Tellita; y principié á excusarme de promiscuar con ella. Debe saberse que por favor de Teresa yo había sido introducido en su casa (que era la misma de la sobrina) con los honores de un príncipe. Qué no hace una muger soltera despues de los treinta años por un hombre!

Cuando la tia comprendió que mi cuestion solo era con Elena, se constituyó enemiga de nuestros amores ¡Pobre Elenita, cuánto sufriste por mí!

Recibí un billete enérgico y conciso en que Teresa me prohibia volviere á poner los pies en su casa.

Desde entonces veía muy poco á mi novia. Empezamos Elena y yo un carteo del que conservo seis paquetitos de mas de una resma cada uno! ¡Era grandesita nuestra correspondencia! Unos billetes están escritos con lápiz, otros con tinta: algunos con sangre; y no faltan otros que aun conservan el olor de los perfumes con que los rociaba.

Una vez la dije (por escrito, se entiende) que deseaba hablar con ella á todo trance, señalando la casa de una nuestra amiga para la entrevista.

La esperé y no llegó. Otro dia recibí el billete que ustedes conocen. Al siguiente dia tampoco llegó. Hé allí la mano de la celosa tia.

Pasó una semana, pasaron dos, pasó un mes y yo no veía á la que me “había dado su corazon”

Aquellas líneas, escritas por manos tan queridas, fueron el epitafio de mi primer amor.

Mi Elenita pertenecía á una familia rica: Sí, rica! Solo el recuerdo de esto es lo que me pone triste: todo lo demás no.

Poco tiempo despues, aún conservaba yo esperanzas: la familia de mi novia hizo un viaje al extranjero. Y se fué Teresa y se fué mi Elena.

Pasados tres años regresaron: Tellita casada, y Elenita.....oh! Elenita.....no tengo ganas de decirlo:.....trajo un marido y dos hijitos.....sin contar lo demás.

Enero 25 de 1878.

J. VILLAFLORA.

UNA CACERÍA.

Continuacion.

Llegamos á la quebrada de Asaures y torcimos hácia la derecha por un sendero que conduce á la casa del que nos iba á servir de guía al través de las montañas; este ya nos esperaba con su jauría de perros é inmediatamente nos pusimos en marcha por una vereda angosta practicada en el borde de un cerro: aquí el terreno es pedregoso, pero fértil; salimos á unos pequeños llanos sembrados de maiz y un momento despues tomamos el camino que conduce al Cedral;—este camino es bastante angosto, apenas dá paso, en algunos puntos, á la yunta de bueyes de que se hace tan propio uso para el acarreo de maderas leñas etc. y tiene, en la parte donde la pendiente es mas fuerte, una multitud de varas atravesadas y sujetas al piso con estacones profundamente enclavados operacion que facilita la marcha de los animales y evita los accidentes. Bajamos á un arroyo llamado Quebrada Grande; allí á la sombra de una enramada natural sobre el césped que crece en la fresca orilla de esta fuente, nos sentamos á almorzar. El pasaje que allí ofrecia la naturaleza era sencillo: el azul del cielo se veía al través de los espacios que dejan entre sí, las copas de los árboles, pero en cambio allí se respira un aire puro que se siente penetrar hasta las mas diminutas ramas pulmonares y embalsamado con el delicado aroma que roba á mil y mil flores que adornan con sus matices el follaje de la selva. Despues de almuerzo proseguimos nuestra marcha, sustituyendo el rumbo Sur por el Sur-Oeste: escalamos durante unas horas la montaña, y á medida que ascendiamos nos iba presentando esta, un aspecto mas hermoso, mas rico, mas variado, el terreno es cada vez menos pedregoso mas compacto, y la capa de tierra verdaderamente vegetal es mas gruesa, por consiguiente al paso que van desapareciendo los arbustos raquíticos, como el espinó y otros, van asomando altivos robles, gigantescos cedros, que dan unas de las mejores maderas que se conocen. La fauna es asimismo bastante rica: multitud de aves, entre las que se encuentran el zenzontle por su sonoro y armonioso cántico, el quetzale por la belleza de su plumaje y otros, pueblan las ramas de los árboles y buscan en ellas su precioso fruto.

Por fin llegamos á la cima del Cedral, bastante estensa; ésta se halla dividida en dos secciones por una zanja profunda y una eminencia del terreno; nosotros estuvimos en la seccion Oriental: su forma es semejante á una olla de poco fondo; una parte de ella está cultivada y en su centro hay dos pequeños ranchos; de uno de estos tomamos posesion, estaba cubierto de paju y su armarzon se apoyaba en el grueso tronco de un árbol que fué cortado para columna de la Iglesia Catedral.

Luego que acomodamos nuestras armas alforjas etc. y mientras el guía iba á traer un poco de agua á una fuente inmediata, yo salí á la milpa á dar una ojeada; pero el horizonte no estaba limpio y torné pronto al rancho, llevando mi pañuelo lleno de frutos de un coposo moral, familia de las rosáceas, plantas propias de nuestras regiones frias. La mesa estaba puesta y nos pusimos á comer, pasado lo cual á una indicacion del guía recojimos yerba la que fuimos colocando por orden en el piso del rancho, y quedaron hechas nuestras camas.

La luna empezaba á asomar su pálido disco por sobre las cumbres del "Tablazo" y el frio que desde la tarde empezó á sentirse, se hacia cada vez mas intenso. y entonces resolvimos acostarnos; habrían trascurrido dos horas, no dormiamos aun, cuando repentinamente oimos la carrera veloz y el ladrido multiplicado de todos los perros que se dirigian presurosos hácia el rancho; era evidente que perseguian algun animal: nos enderezamos con presteza para averiguar que clase de animal era y al mismo tiempo y con una lijereza increible pasó frente al rancho como una vision fantástica un enorme leon seguido de los perros, los que animados con la apróximacion del rancho le acometieron con osadía; pero el leon se alejó y los perros retrocedieron despues de haber acompañado al poderoso carnicero al linde de la montaña; pero repito aquella escena fué rápida y la impresion agradable que nos causó la presencia del leon fué fugaz...como todo en la vida.

Pasado el primer momento nos entregamos á una serie de comentarios despues tratamos de conciliar el sueño: pero fué en vano, el frio era terrible tres causas unidas lo producian: la montaña por su misma naturaleza; el lugar por la altura á que está sobre el nivel del mar(10,000 pies) y por último la irradiacion calorífica de la tierra favorecida por la limpieza de la atmósfera, pues ni una sola nube blanqueaba con su presencia la estrella alfombra, por la cual se paseaba la reina de la noche; asíjese que nos levantamos y formamos una hoguera;...despues, al grato calor de ella, el sueño se apoderó de nosotros y nos venció.

Ya nuestro continente empezaba á desenvolverse de entre las oscuras mantas de la noche. Ya las tinieblas huían rápidamente ante los primeros albos de la aurora, cuando el sueño huyó de nuestros párpados; nos levantamos y un instante despues nos pusimos en marcha con rumbo

al Este; muy pronto subimos á la cima de una loma, punto que sobresale en altura á los demás. El panorama que se ofreció entonces á nuestra vista era espléndido. Al frente teníamos la alta montaña "El Dragon" cuya cima está generalmente cubierta de nubes, su temperatura es baja: tiene la forma de un triángulo, hácia la base está cubierta de césped y en ella hay sitios de ganado vacuno; de cerca del vértice se desprende el bonito Rio de la Mesa; su curso va á terminar al Rio Grande de Candelaria del cual es tributario. Al Este del Dragon se encuentra la "Legua" en la parte posterior y en la anterior Monte-Redondo; ésta fértil loma está situada como un puente al través y uniendo las dos prolongaciones de montaña la del Cedral al Norte y la del Dragon al Sur: al Oeste se veian las prolongaciones del cauce del Rio Grande colocado en la cima de una serie de crestas elevadas de las cuales pudimos descubrir las del Cangrejil y otras. Bajo nuestras plantas y á una distancia enorme se veía deslizarse el rio de Jorco semejante á un hilo de plata y cuya direccion primero de Norte á Sur vuelve luego hácia el Oeste y entra en el Rio Grande formando con este un ángulo agudo. La parte baja del espacio que abarcamos con la vista tiene la forma de un rectángulo y es lo que propiamente se denomina La Candelaria: allí en esas honduras extremadamente fértiles se ven las casas, los trapiches, los ganados, las labranzas de sus industriosos habitantes.

Continuará.

ALLA... LEJOS Nostalgia.

Allá lejos, en la direccion en que la Estrélla Polar muestra refulgente el rumbo á los marinos; allá hácia la rejion del viento y de las nieves, me parece divisar el follaje de los gigantes bosques de mi patria.

Aquellas copas eternamente verdes que se mecen enredadas allá, entre las nubes, me parecen las del secular madroño y encumbrado ceibo que dieron sombra á mis juegos de niño.

¡Oh! qué lejos los contemplo! Mi vista apagada y triste se vuelve siempre hácia aquel lado, como tenaz, la aguja de iman apunta siempre allí!

En mi delirio, á un momento de suspension de las borrascas del alma, me parece oír el alterado son de las olas que besan la playa que hollé con mi planta infantil.

¡Ah, sí! han trascurrido los años y ya habrán borrado de allí mis huellas.

Eso me trae el tiempo, siempre desengaños: siempre impio apaga la ilusion que acariciaba en mi mente; borra las marcas de mi placer pasado y solo graba indelebles en el corazon, las del dolor que le sucede.

Pasó mi infancia, y ese rumor que oigo de las arenas que jimen al verse arrastradas al undoso lago, aquel lago cuyas brisas mecieron mi cuna, solo me recuerda que un tiempo fui feliz.

Ese rumor hacé presente al corazon que las ilusiones de dicha y de amor que le inspiró, se desvanecieron con el tiempo; que solo él será eterno!

Que se levante de la huesa Rómulo y pregunte al tiempo por el engrandecimiento que soñó para su patria, y el tiempo le dirá: que entre sus ondas subió muy alto; pero que cual quimera se deshizo, y hoy solo le mostrará los escombros de la muralla que delirante fabricó; mas hallará eterno el Tiber cuya turbi linfa no lo convidará ya á refrescar su ardiente fantasía, y las siete colinas, otro tiempo testigos de su brío, lo verán hoy triste, abatido por el desengaño.

El tiempo todo lo perece... ¡fatalidad!... todo lo desengaña...!

Allá, donde las blancas aguas de estenso lago besan respetuosas el pié de un cerro imponente, que parece con insolencia penetrar el cielo; allí, á la sombra del gallardo plátano, concebí una esperanza que ahora, léjos de la patria, ni me atrevo á recordar.

Oh! ¡si pudiera con inocencia verme otra vez dormido en la cuna! ¡Si quieto el corazon no palpitará ajitado por las pasiones violentas que lo destrozan! ¡Si el tiempo no hubiera arrancado del alma su felicidad soñada!... Oh! entonces te invocaría, arrollo de mi valle! Mas ahora, no quiero verte! no quiero manchar tu clara corriente con la sangre del corazon despedazado.

Oh! callad dulce murmullo! no quiero oírte! recordais al corazon que fué feliz y rebozais su amargura.

Quiero apartar la vista de mi patria! pero es en vano: al través de los párpados veo volar las aves que de niño me divertía en oír.

¡Si pudiera apartar su recuerdo!...

Léjos! léjos! está la calma, huyamos; y así como la ola borra afanosa la huella que gnávó en tu playa, bórrame de tu memoria ¡oh patria mia! No oigas los jemidos que en extraño suelo me arrancará tu recuerdo.

San José, Enero de 1878.

TOMAS CANTALEJO.

DESENGAÑO.

Una blanca paloma de Castilla
Jóven, muy jóven, vino á mi morada:
Era tan linda que muy pronto amada
Fué de mi alma la cándidaavecilla.

Volar aun no podia; mas sencilla,
En mi cariño al verse tan mimada,
Se estaba en mi regazo reclinada,
O en mis palmas picando la semilla.

La puse un collarcito nacarado;
De amor la dí la esplicacion primera,
I en las ramas de un mirto la hice nido.

Mas luego que las alas hubo criado
El vuelo rúda alzó: tornóse fiera,
E ingrata me pagó con el olvido.

PIO JOSÉ VIQUEZ.